



## La representación del totalitarismo en *Los días terrenales* y *La broma*: hacia un análisis hermenéutico del discurso

Laura Martínez Abarca

[elemea@gmail.com](mailto:elemea@gmail.com)

Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

El propósito de este trabajo es sentar las bases teórico-metodológicas que posibilitan el análisis hermenéutico de dos novelas: *Los días terrenales* de José Revueltas y *La broma* de Milan Kundera. Aunque no pueda establecerse una influencia de Revueltas en la obra de Kundera ni viceversa, se establece entre ellos un paralelismo reflejado en ciertos motivos literarios, el principal: personajes violentados por la tiranía ideológica, vulnerados en su intimidad, en su razón de ser, y que repercute profundamente en sus creadores: su propia historia revela la intolerancia de una generación exaltada por la utopía socialista; rasgo que nos permitirá aproximarnos a la representación del totalitarismo soviético.

**Palabras clave:** novela, análisis hermenéutico, totalitarismo soviético.

### Abstract

This paper aims to provide the theoretical and methodological bases to enable the hermeneutical analysis of two novels: *Los días terrenales* by Jose Revueltas and *La broma* by Milan Kundera. Although a mutual influence between Revuelta's and Kundera's work can't be established, certain leitmotifs reflect a parallel between the two, the main of them: characters assaulted by ideological tyranny, infringed on their privacy, on their reason for being, and that deeply affects their creators: their own





story reveals the intolerance of a generation excited by the socialist utopia; a feature that will allow us to approach the representation of the soviet totalitarianism.

**Key words:** *novel, hermeneutical analysis, soviet totalitarianism.*





## La representación del totalitarismo en *Los días terrenales* y *La broma*: hacia un análisis hermenéutico del discurso

Laura Martínez Abarca

[elemea@gmail.com](mailto:elemea@gmail.com)

### Introducción

La primera mitad del siglo XX significó la destrucción del antiguo orden del mundo; las dos guerras mundiales, el nazismo, el fascismo, el estalinismo y los regímenes totalitarios en general, demostraron a Occidente el latente ocaso de su identidad: “la desaparición de aquel horizonte espiritual según el cual los valores supremos de la libertad, la razón, la tolerancia y el respeto por el pensamiento del “otro” se podrían realizar en la Historia” (Waldman, 1986) y que Kundera presagia como el fin de la “cultura occidental”, es decir, no sólo de la cultura europea, sino de todas las naciones impregnadas de dicha cultura. Para Edmund Husserl, la causa de esta crisis residía en la reducción científicista, inaugurada en el comienzo de la Edad Moderna con Galileo y Descartes; así, reprueba que las ciencias positivas hayan caído bajo el encanto de la prosperidad que prometía el progreso de la ciencia y que puso en segundo término el pensamiento y el sentido de toda existencia humana (1984), “esto podría aplicársele a la filosofía que en la actualidad tiende a sucumbir al escepticismo, al irracionalismo, al misticismo” (Husserl, 1984), motivo por el cual la filosofía tenía la misión de proyectarse como la ciencia que captara “de una manera general la actividad creadora del espíritu”, cometido que posteriormente Heidegger desarrollará en su obra.

Aunque para Kundera el propósito del filósofo alemán resulta acertado, no es cierto que el ser haya quedado olvidado del todo, tal vez para la ciencia y la filosofía sí, pero



no para la novela, que a lo largo de los cuatrocientos años de la Edad Moderna se ha dedicado a explorarlo:

La novela acompaña constante y fielmente al hombre desde el comienzo de la Edad Moderna. La “pasión de conocer” (que Husserl considera como la esencia de la espiritualidad europea) se ha adueñado de ella para que escudriñe la vida concreta del hombre y la proteja contra “el olvido del ser”; para que mantenga “el mundo de la vida” bajo una iluminación perpetua. En ese sentido comprendo y comparto la obstinación con que Hermann Broch repetía: descubrir lo que sólo una novela puede descubrir es la única razón de ser de una novela. La novela que no descubre una parte hasta entonces desconocida de la existencia es inmoral. El conocimiento es la única moral de la novela (Kundera, 2006).

Definición que podría completarse con la siguiente reflexión de Revueltas: “la novela maneja individuos, individualidades: no puede tomar a las masas, a las clases, a las sociedades, sino a través de los seres y las cosas concretos y esto siempre dentro de sus contradicciones, su incertidumbre, su intencionalidad perpetuamente frustrada” (Revueltas en Tejera, 2001).

En este sentido, no es casualidad que Mijail Bajtín, quien sufrió el acoso estalinista, vea en la novela el género que mejor refleja la modernidad, es decir, el que mejor representa la historia y la vida social contemporánea. De tal modo que podría decirse que la obra literaria, el texto, se lee, inevitablemente, desde una perspectiva colectiva y social. Así, continuando en la senda del teórico ruso, el texto responde, cuestiona o replantea temas tratados en textos pasados y, paralelamente, plantea preguntas que futuros textos tratarán de responder (Viñas, 2000). De forma que la novela nos permite analizar el discurso social, motivo por el cual se hace necesario situar la obra en su *historicidad* para tratar de construir el horizonte ideológico con que el texto se encontraba en su origen.





Lo anterior nos permite estudiar *Los días terrenales* de José Revueltas y *La broma* de Milan Kundera, no meramente por pertenecer a un contexto en el que la impronta del totalitarismo es patente en mayor o menor grado; sino porque los autores son esencialmente modernos: miran con horror las deformaciones de un ideal político con el fin de legitimar el poder y encuentran que la novela no sólo se revela como un arte con la misión intrínseca de descubrir un aspecto íntimo del individuo, sino también como un instrumento de emancipación, o, como diría Revueltas, que responde “en forma generosa y apasionada a los intereses más profundos del hombre en trance de salir del mundo de tinieblas que nos rodea” (Revueltas, 2001: 27). Al enunciar la palabra emancipación, nos referimos, naturalmente, a las existencias, otros dirían, al *Lebenswelt* o mundo de la vida, en oposición al sistema (Habermas, 1998), pero esto carecería de sentido si no estuviera inscrito en un contexto determinado, en un momento de la historia. Así, la novela adquiere una importancia relevante para comprender las existencias en el mundo en un momento histórico determinado.

Aunque podría inferirse que cada obra es producto de su tiempo, las obras de estos autores, coinciden en dos aspectos fundamentales que motivan el punto de comparación entre ambos y que no sólo es perceptible *en* la obra, sino *fuera* de ella, es decir, en la postura que los autores asumen frente al arte de la novela, como expresión y reflejo de la cultura:

- 1) El tema: el hombre escindido por su ideología; por un lado, la utopía que no admite dudas, y por otro, la incredulidad que no se fía de tal utopía. Del que resulta un motivo literario compatible: personajes violentados por la tiranía ideológica, vulnerados en su intimidad, en su razón de ser.
- 2) En ambas obras se advierte una crítica incisiva al régimen totalitario.

Este mirar *adentro* (la obra en sí: trama, personajes, estilo) no está en absoluto separado de la visión que los autores tienen del mundo y de la novela dentro de ese mundo. Un mundo que vio en los escritores a los grandes enemigos públicos del



sistema político engendrado en el comunismo soviético, ya que no sólo se les censuró, sino también se les ejecutó. Si la novela no tiene un compromiso con la realidad, pero sí con la verosimilitud, es decir, que el mundo creado en la ficción cuente con una lógica interna, aunque ésta no corresponda al mundo real, entonces ¿qué del discurso novelístico temen los regímenes autoritarios?

Por esto se hace necesario analizar la novela desde un enfoque comunicativo, no sólo porque se considere que todo lo que tiene la cualidad de ser comunicado es susceptible de ser censurado, sino en virtud de la influencia que ejerce la novela –a través del discurso estético– sobre los lectores, ya que como fenómeno comunicativo, que intencionalmente busca significar y expresar algo, sea el mundo interno del autor, una postura política o un testimonio histórico, la novela inaugura un diálogo con diversos públicos a través de un orden discursivo.

### Aproximación teórica

La comparación entre dos novelas aparentemente ajenas entre sí, podría generar cierta suspicacia, sobre todo cuando no existe investigación anterior que proponga la comparación entre las obras de José Revueltas y Milan Kundera; pero primordialmente porque en una época dada a las especializaciones, podría considerarse una propuesta que correspondería más al campo de las letras que al de la comunicación, en este sentido, si la comunicación en su definición más elemental significa “poner en común” y si la literatura es en sí misma una forma de conocimiento que nos permite aprehender la realidad que representa, se está en presencia de un diálogo entre el autor y el lector, mediado por un producto cultural, que en este caso es la novela. Evidentemente, y siguiendo a Bajtín, no podemos constreñir el género discursivo de la novela al esquema básico de emisor-mensaje-receptor, ya que “el papel activo del otro en el proceso de la comunicación discursiva se debilita de este modo hasta el límite” (2012).





En este orden de ideas, la función de ese otro no se limita a recibir información, sino a procesarla y darle un significado desde su situación en el mundo, es decir, comprenderla, ya que “toda comprensión está preñada de una respuesta y de una u otra manera la genera”, es decir, el lector se convierte en el autor (Bajtín, 2012) de forma que la obra, no agota su sentido:

El concepto de la literatura no deja de estar referido a su receptor. La existencia de la literatura no es la permanencia muerta de un ser enajenado que estuviera entregado a la realidad vivencial de una época posterior, en simultaneidad con ella. Por el contrario, la literatura es más bien una función de la conservación y de la transmisión espiritual, que aporta a cada presente la historia que se oculta en ella (Gadamer, 2001).

Por tal motivo, el estudio de la novela es de vital importancia, ya que constituye el testimonio vivo del que nos valdremos para estudiar el contexto dominado por el régimen soviético y el de las existencias integradas a él, desde un horizonte que está sufriendo la transición entre la modernidad y la llamada posmodernidad y desde la cual se pretende establecer un diálogo. Y es aquí en donde radica la trascendencia de la investigación: en la propuesta hermenéutica desde la cual se estudiará y en la interpretación que podamos hacer de la cultura ideológica de aquellos años a través de un diálogo entre dos horizontes, la del autor y la de su intérprete, posibilitado por la novela.

### Metodología

Si nos circunscribimos a las tres funciones fundamentales del lenguaje: la función cognitiva, la función comunicativa y la función categorizadora y que podrían definirse, en este orden, como el nombrar, el acordar y el instaurar (Vilar, 1998), se puede observar que las tres, unidas, constituyen lo que comúnmente llamamos discurso. En





este sentido, la utilidad primordial que nosotros encontramos en el análisis hermenéutico del discurso, es que la mayor pretensión de éste es acceder a la comprensión de los procesos ideológicos de dicho contexto a través de la representación de la realidad otorgada por las novelas estudiadas: *Los días terrenales* y *La broma*. De tal forma, retomaremos la definición proporcionada por Helena Beristáin, de clara influencia bajtiniana, y que atañe al discurso de la novela en específico: “trenza de los lenguajes, de las distintas formas que adopta el discurso autoral y el de los protagonistas, individualizado cada uno y combinado con los distintos modos de manifestación de la lengua” (2001).

Así, este comprender a través del análisis del discurso novelístico, en concreto: los temas que emparentan a ambas novelas: la idea del Paraíso, el optimismo como rasgo distintivo del sistema comunista, la vida privada como valor burgués en oposición a los valores comunistas y su incidencia en la intimidad y que revelan una crítica al sistema político arraigado en la URSS, nos permitirá observar el proceso de degradación que puede sufrir el ideal utópico al ser llevado a la práctica, convirtiéndose en un dogma.

El que quiere comprender un texto realiza siempre un proyectar. Tan pronto como aparece en el texto un primer sentido, el intérprete proyecta enseguida un sentido del todo. Naturalmente que el sentido sólo se manifiesta porque ya uno lee el texto desde determinadas expectativas relacionadas a su vez con algún sentido determinado. La comprensión de lo que pone en el texto, consiste, precisamente, en la elaboración de este proyecto previo, que por supuesto tiene que ir siendo constantemente revisado con base en lo que vaya resultando conforme se avanza en la penetración del sentido (Gadamer, 2001).

Esta penetración del sentido, no sería posible si el texto no comunicara, así y retomando a Bajtín, se considerará la novela como un *enunciado*, es decir, como “unidad de la comunicación discursiva” que en sí misma da cuenta del proceso complejo, multicultural y activo de la comunicación:







Una obra está orientada hacia la respuesta de otro (de otros), hacia su respuesta comprensiva, que puede adoptar formas diversas: intención educadora con respecto a los lectores, propósito de convencimiento, comentarios críticos, influencia con respecto a los seguidores y epígonos, etc.; una obra determina las posturas de respuesta de los otros dentro de otras condiciones complejas de la comunicación discursiva de una cierta esfera cultural (Bajtín, 2012).

Así, es posible acceder a la comprensión del texto desde nuestra situación en el mundo y, por ende, desde nuestra historia de vida; lo cual dota de originalidad a cualquier análisis serio hecho desde el enfoque hermenéutico, ya que cada vida es única, es decir, la lectura al estar supeditada a la historia personal de quien la interpreta adquiere múltiples significados, sin embargo, “la comprensión sólo alcanza sus verdaderas posibilidades cuando las opiniones previas con las que se inicia no son arbitrarias. Por eso es importante que el intérprete no se dirija hacia los textos directamente, desde las opiniones previas que le subyacen, sino que examine tales opiniones en cuanto a su legitimación, esto es, en cuanto a su origen y validez” (Gadamer, 2001).

## Conclusiones

Esta primera aproximación teórico metodológica nos permite advertir los alcances del análisis hermenéutico. En este sentido, si se parte de la premisa de que Las novelas *Los días terrenales* de José Revueltas y *La broma* de Milan Kundera están sugerentemente emparentadas por la época en que fueron escritas; por ciertos temas tratados al interior de éstas y porque en el discurso literario se atisba una crítica incisiva al régimen





soviético, el análisis exige comprender el contexto en el que están inscritas las obras, el cual propicia un discurso que hace de la novela un instrumento de crítica.



## Referencias

- Bajtín, M. (2012), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- Beristáin, H. (2001). *Diccionario de retórica y poética*, México, Porrúa.
- Gadamer, H-G. (2001). *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme.
- Husserl, E. (1984). *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, México: Ediciones Folios.
- Habermas, J. (1998). *Teoría de la acción comunicativa*, España: Taurus.
- Kundera, M. (1990). *El arte de la novela*, México: Vuelta.
- Tejera, M., (2001). Literatura y dialéctica. En Revueltas, A., & Cheron (Comp.), *Conversaciones con José Revueltas (43-53)*. México: Era
- Vilar, G. (1998). Prólogo de *Arte y verdad de la palabra*, en Gadamer, Barcelona: Paidós.
- Viñas, D. (2000). “Principales conceptos bajtinianos” en *Historia de la crítica bajtiniana*, Barcelona: Ariel. En <http://www.slideshare.net/lesalvar/4-principales-conceptos-bajtinianos>, consultado el 9 de enero del 2014.
- Waldman, G. (1986 )“Milan Kundera: una conciencia crítica de la modernidad”, *Revista de la Universidad de México* (40-43), México.